

pies cuando muerto, é inclinándose al suelo besó la tierra donde está el cuerpo de Fr. Marcos. Tantos fueron los créditos que supo granjear este siervo de Dios con sus heroicas virtudes, que nolo fué aplaudido y estimado en vida, sino que aún despues de muerto llegaban estos olores hasta tierras lejos para qué le venerasen no solo los que dichosamente lo gozaron, sino los que oyesen sus gloriosos méritos en el servicio de Dios y utilidades de la iglesia santa en sus fieles.

404

CAPITULO XXIV.

*De la vida y costumbres de los Padres Fr. Lorenzo de Godoy y Fr. Diego de Búrgas.*

Muchos han sido los religiosos que en esta Provincia han florecido con prendas de singulares virtudes, en vida ejemplar para el mayor crédito de la religion, que no es posible hacer particular tratado de cada uno, y así solamente se hace mencion de los que tuvieron alguna cosa especial que sea digna de memoria. Entre estos fué el Padre Fr. Lorenzo de Godoy que profesó en el convento de la Puebla dia 15 de Diciembre del año 1603 en manos del P. Prea



podía de la noche, que no estuviese rezándole, y aunque andaba por los dormitorios, en viendo una imagen de la Virgen Santísima, era cierto que había de hincar la rodilla y bajar la cabeza diciéndole *monstra te esse matrem*, y esto era inviolable aunque hubiese delante cualesquiera personas de religiosos, ó seculares; era frecuentísimo en la celebracion de la misa todos los dias inviolablemente, y asimismo á la asistencia del coro, y como entónces había pocos religiosos en aquel convento de Oaxaca, y muchas veces los mas de ellos estaban ayudando á algunos curas beneficiados de su obispado, que hasta hoy se acostumbra porque de ahí consigue el convento algunos socorros, y los religiosos que van de aprovechan para alivio de sus necesidades, y el P. Fr. Lorenzo no se acomodaba á este ejercicio se empleaba solo en el coro y las confesiones, y cuando se veía solo, gustaba mucho de tomar una escoba ó irse á barrer la iglesia y á limpiar y ascér el altar mayor por estar allí en Señora la Virgen María, y acabando de barrer se ponía de rodillas á rezarle y pedirle que lo amparara y defendiera del enemigo, y fuera su intercesora con su precioso Hijo para que le perdonara sus pecados.

Fue grandemente perseguido del demonio,

porque fuera de sus ejercicios de mortificacion y penitencia, se enforeció grandemente este enemigo por el fruto grande que hacia el siervo de Dios en las almas de los fieles, ya sacándolas del mal estado, ya reduciéndolas á la frecuencia de los sacramentos, y por esto lo maltrataba muy frecuentemente de noche en la celda, y de dia donde quiera que andaba, y sucedía que algunas veces lo veían los religiosos ir andando y dar alguna caída en que se lastimaba algo, sin haber en aquel convento en qué poder tropezar y aunque el humilde varon nó decia palabra sino que solamente se santiguaba, y llamaba á Jesus y á su Santísima Madre, se conocía que era el demonio quien lo perseguía, y así le sucedió que estando una noche recogido en su celda, en sus continuos ejercicios de oracion y penitencia, ó fuese porque se veía acosado del demonio ó por divertirse algo en el fresco, siendo mas de las diez de la noche, cuando ya los religiosos estaban recogidos, se salió Fr. Lorenzo de la celda y se fué á un patio donde está el pozo de San Marcial, y paseándose en él se halló que de repente le dieron un empujón tan violento que sin saber donde estaba, se hirió derribado en el pozo, y como tenía en el corazón á la Santísima Virgen María, quando iba cayendo



la invocó pidiéndole su socorro, y se vió que estando dentro del pozo, lo estaban sustentando en el aire sin llegar á la agua, donde estuvo todo el resto de la noche haciendo actos de amor á Dios, y llamando á María Santísima, hasta que siendo de dia oyó algunos religiosos que salían de las celdas para ir á prima, y dió voces á que llegó el primero que las oyó, y asomándose á la boca del pozo, vió que era el P. Fr. Lorenzo Godoy que pedia le sacasen de allí: llamó el religioso á los demás Padres y á los mozos sirvientes, para que le ayudasen y hecharo un cordel para dentro, el mismo Padre Godoy se ató el cordel por la cintura y tirando de él los de arriba le sacaron ileso, enjuto y muy alegre, y preguntándole qué habia sido aquello, no respondió mas que no sabia quién lo habia arrojado al pozo, pero que dentro de él lo habian estado sustentando sin llegar á la agua y que tenia por cierto seria su Santísima Madre á quien tan de veras invocó; quedaron los religiosos admirados y dando mil gracias á Nuestro Señor por tan singular beneficio.

Y es muy digno de notar, que desde que le sacaron del pozo queria el siervo de Dios irse derecho á la sacristía á decir misa en accion de gracias á la Santísima Virgen y no lo permitieron

ron los religiosos, así por verlo que no habia dormido en toda la noche, como por considerar que era un pobre viejo ya lastimado de penitencias, y que habiendo estado toda la noche tan cerca del agua, y en la lobreguez húmeda de aquel lugar, más necesitaria de algun abrigo, por lo cual lo llevaron á la cama y lo fomentaron para calentarlo, y cuando los religiosos juzgaban que estaria durmiendo y abrigado, vieron que dentro de una hora se fué á la sacristía y se revisió y dijo misa, y áun reprendiéndole el Prelado el exceso, respondió que por qué no habia de celebrar cuando se halla sin accidente alguno que le impidiese, ántes sí con el nuevo beneficio obligado á dar gracias á Nuestro Señor y á su Santísima Madre por tantos favores como le hacia. Finalmente prosiguiendo Fr. Lorenzo sus ejercicios de mortificacion, de oracion y penitencias, llegó el tiempo de quererlo premiar Nuestro Señor llevándolo á descansar, y enfermó gravemente, y aunque se le acudió con los remedios corporales por órden de los médicos, fué creciendo el achaque, y recibidos los santos sacramentos y despedidose de sus hermanos á quienes amaba tiernamente, dió su alma á Dios en 1.º de Enero de 1641 años, acudiendo á su entierro todo el lugar lamentando la



pérdida de tan buen varon que habia sido casi de todos el padre y consuelo espiritual.

El P. Fr. Diego de Búrgos, fué natural del real de minas de Guanajuato, hijo de personas de todo crédito, vecinos de él, muy estimados, así por sus loables costumbres, como por los bienes que les dió la fortuna, siendo de los más ricos del lugar; criaron á su hijo con muy buena enseñanza y sana doctrina como católicos cristianos viejos, y habiéndolo enseñado á los primeros rudimentos de la escuela, lo enviaron á México para que estudiase facultad mayor, y estando en su estudio, venia continuamente á visitar al P. Mtro. Fr. Cristóbal de Cervantes por ser su compatriota, y como dicho P. Mtro. sabia el buen linaje del mozo y la mucha hacienda que tenían sus padres y se hallaba Comendador de esta casa, ya dividida la Provincia, fué acariciando al peisano inclinandolo á que tomase nuestro santo hábito, y como el tenia tan buen natural é inclinacion á cosas de Dios, no tuvo mucha dificultad en persuadirlo, y así luego que se lo propuso, lo abrazó con todo gusto, y le dió el hábito, y despues á 17 de Febrero del año 1679 le dió el dicho P. Maestro la profesion con todo aplauso de la comunidad, por lo que ya habian

experimentado de su buen natural y buenas costumbres.

Despues de profeso enfermó de calidad que no se le pudieron dar estudios mayores, y así se quedó solo con la buena gramática que traia y que le bastaba para entender qualquiera libro de moral á que se aplicó con todas veras, y no habria libro alguno de esta facultad que no leyese y aprendiese la doctrina que traia; en este estudio y en las obligaciones de buen religioso, se empleó todo el tiempo de su coristado, hasta que llegó á ordenarse de sacerdote; muy casto, muy paciente en sus enfermedades, que fueron tantas y tan graves, que llegó á estado de no poder ni aun salir de su celda, porque el origen de sus males fué aire que le torció la boca dejándolo siempre muy balbuciente, y le turbó los ojos tanto que siémpre tenia el un ojo menor que el otro, y así cuando le daba algun aire por corto que fuese, le daba un mal tan grave que lo privaba de sus sentidos, y quedaba como muerto, tanto que dos ó tres veces llegaron á empezar á doblar las campanas, entendiéndose que era muerto, y luego con alguna medicina de los violentos que usaba con el médico del convento, que era el mayor que se conocia en su facultad, volvía en sí y mejoraba, prosiguiendo



su modo de vivir muy ajustado, como quien al parecer moría y resucitaba muy ordinariamente.

Era muy frecuente en decir misa cuando estaba algo aliviado, y permitía Dios que la hora mas segura de sus achaques fuese por la mañana, y así siempre que podía aunque fuese con trabajo, se iba á las ocho del día al noviciado y decía misa en su oratorio, y de allí volvía á su celda donde estaba continuamente abrigado del aire, y si hacía buen tiempo no faltaba del coro á cuantas horas podía y aun en esto se animaba cuanto podía, y sucedió varias veces sacarlo cargado del coro porque le daba el mal y le duraba muchos días, y era muy de notar y de temer que ordinariamente cuando le daba con rigor e achaque, sanaba, y era señal muy experimental da que ontónces moría otro religioso de algun convento, y así decían que su mal era la aldaba de Zaragoza; con ésto era muy temeroso de Dios y sumamente celoso de su honra, que jamás permitió en lo que podía cosa que fuese ó que pareciese pecado mortal, ni en obra, ni en palabra, deseando vivir tan ajustado y tan deseoso de mortificar su cuerpo, que no pudiendo él mismo macerar su carne, buscaba con todo secreto un religioso, á quien él mismo constituía por su

Maestro de novicios, al cual obedecía en cuanto le mandaba, y gustaba mucho el siervo de Dios que el tal Prelado, le diesen disciplinas aunque fuesen muy rigorosas, y penitencias y reprehensiones; y parciéndole que para esto seria bueno un corista lo buscaba y regalaba porque se dedicase á ello. Pero como los de este estado por sus graciosas travesuras, reducen á chanza todas sus acciones, luego publicaban el caso, y sabiendolo el buen varon lo sentia y se quitaba de ello, porque lo que era santo deseo de mortificarse lo hacian mofa, pero no por eso lo dejaba pues luego buscaba algun sacerdote de quien se encargaba y en algunos duraba el secreto, y en otros no; pero vease en esta accion lo que el siervo de Dios deseaba mortificar su cuerpo y humillar su voluntad, pues todo lo rendía á la direccion de otros.

Y aunque por sus continuas enfermedades no pudo servir en ministerio alguno, fué muy proficuo á la religion no solo por su virtud con que tanto ejemplo dió á este convento, sino por la considerable hacienda que tuvo este convento desde su profesion, pues fué una de las tres legítimas del pleito que tanto le costó el R. P. Mtro. Fr. Cristóbal de Cervantés, y de ella se les dieron al P. Mtro. Fr. Juan de Herrera y



Presentado Fr. Diego Caballero, tres mil y ochocientos pesos para los negocios de la Provincia en los reinos de Castilla, cuando fueron á votar al capítulo general el año de 1622 y aun una poca de renta que se dejó así cuando profesó para gozarla los dias de su vida, la goza hoy este convento de México, desde su muerte, por lo qual procuraba la provincia honrarlo en algunos capítulos con algunos títulos honoríficos como de elector general, y aunque nunca lo miraban capez para administrar encomienda de la Provincia, por lo referido de sus achaques, sucedió que en una ocasion en el capítulo que se celebró por Abril de 1671 deseando el superior honrar la virtud y antigüedad del P. Fr. Diego, lo eligió el definitorio por Comendador de Betlem, juzgando que viendose imposibilitado la renunciaria luego, y que bastaba para lo honorífico el verse electo; pero no lo hizo así, sino que al punto dió las gracias de la honra que la religion le hacia y aceptó la encomienda en que estuvo algun tiempo, aunque despues de un año viendo que no podia acudir á la obligacion, la renunció y se proveyó en otro, pidiendo él que se le diese á vivir en dicho convento por que le hacia bien aquel temple.

Pero ya como los años sobre sus continuos ai

chaques no daban lugar á mas conservacion, le dió el mal ordinario y lo postró de calidad, que agravándose mas cada dia, lo postró totalmente y recibidas los santos sacramentos con muy continuos actos de amor de Dios, y protestas muy repetidas de nuestra santa fé católica, hizo una plática muy balbuciente, pero muy ejemplar á los religiosos, pidiéndoles perdon de todas sus acciones en que les habia ofendido, y en ella les declaró tres cosas que habia observado siempre en toda su vida, que fueron, la primera, haber conservado la pureza de castidad incorrupta, la segunda no haber faltado jamás al oficio divino, y la tercera no habersa acoitado en su vida en pecado mortal, y aunque estas materias no parecen mucho milagro en religiosos porque todos lo deben observar así, pero por lo menos denota ser muy buen religioso quien las hace; de esta suerte murió Fr. Diego de Burgos dia 1.º de Enero de 1678 en el convento de Nuestra Señora de Betlem, con grande paz y tranquilidad de espíritu, dejando á todos con muy grandes esperanzas de que se fué á gozar de Dios á la eterna bienaventuranza.